

SUSURROS Y LINTERNAS. PRÁCTICAS DE MEDIACIÓN LECTORA EN LA ESCUELA SECUNDARIA

MARÍA JOSÉ TROGLIA¹

RESUMEN

Este artículo está centrado en un interrogante: ¿Por qué territorios de la delicadeza se desliza esta novela que me hacen pensar en la relación de los lectores jóvenes y los libros, de los mediadores tejiendo las redes para un encuentro feliz? y sostiene una tesis que involucra el rol de la escuela ante la Educación Literaria: Para que la lectura literaria en la escuela secundaria esté viva y vibre, se necesita pensar en primer lugar que la literatura no existe por, para, gracias a la escuela sino en ella, con ella, a veces a pesar de ella.

PALABRAS CLAVE

LECTURA-LECTORES JOVENES- EDUCACION LITERARIA-ESCUELA

La experiencia, la posibilidad de que algo nos pase, o nos acontezca, o nos llegue, requiere un gesto de interrupción, un gesto que es casi imposible en los tiempos que corren: requiere pararse a pensar, pararse a mirar, pararse a escuchar, pensar más despacio, mirar más despacio y escuchar más despacio, pararse a sentir, sentir más despacio, demorarse en los detalles, suspender la opinión, suspender el juicio, suspender la voluntad, suspender el automatismo de la acción, cultivar la atención y la delicadeza, abrir los ojos y los oídos, charlar sobre lo que nos pasa, aprender la lentitud, escuchar a los demás, cultivar el arte del encuentro, callar mucho, tener paciencia, darse tiempo y espacio.

Jorge Larrosa. Experiencia y pasión

¿Pensaste alguna vez
alumbrar los grillos,
alumbrar las ranas,
alumbrar las estrellas
y la gran luna blanca?

Ray Bradbury. La niña que iluminó la noche

¹ María José Troglia es profesora y licenciada en Letras, Especialista en Educación mediada por tecnologías. Coordina talleres para docentes sobre lectura, escritura, literatura para niños y su didáctica. Es capacitadora de la Dirección de Formación Continua de la DGCyE de la Provincia de Buenos Aires y profesora en Nivel Secundario y Superior

En 2011, el escritor francés David Foenkinos publica *La delicadeza*. La novela cuenta la historia de Nathalie. Leemos en la contratapa

Nathalie es una mujer afortunada. Felizmente casada con François, pasa los días rodeada de risas y libros. Un día la pena llama a su puerta: François muere inesperadamente. Nathalie languidece entonces entre las paredes de su casa y se vuelca en la oficina. Pero justo cuando ha dejado de creer en la magia de la vida, ésta vuelve a sorprenderla y revelarse en su forma más maravillosa.

¿Por qué territorios de la delicadeza se desliza esta novela que me hacen pensar en la relación de los lectores jóvenes y los libros, de los mediadores tejiendo las redes para un encuentro feliz?

Tomo un fragmento de la novela, en el que el narrador cita la definición de “delicado” del Larousse, porque con la palabra “delicadeza” no alcanza para entender una relación que se ha complejizado, que está atravesada por una sombra:

Definición de la palabra «delicado» según el Larousse, pues «delicadeza» no basta para entender lo que es la delicadeza:

Delicado, -a (del lat. *delicatus*).

Muy fino; exquisito; refinado. Un rostro de rasgos delicados. Un perfume delicado.

Que manifiesta fragilidad. Salud delicada.

Difícil de manejar; escabroso. Situación, maniobra delicada.

Que manifiesta gran tacto o sensibilidad. Un hombre delicado. Una atención delicada.

Difícil de contentar (peyorativo) (53)

La novela cuenta el proceso de volver a enamorar a una persona, que vivía rodeada de risas y libros, pero cuya capacidad para creer en el amor y en alguna especie de felicidad se fracturó o por lo menos se fragilizó.

Hablemos ahora de la lectura. Si pensamos en el vínculo que los niños (algunos niños, porque tenemos que seguir trabajando para que la lectura y los libros no sean un privilegio de algunos sino un derecho para todas, para todos) tienen con los libros y con la lectura no es difícil evocar a Nathalie rodeada de risas y momentos felices, que muchas veces tienen que ver con estar recostada en el sillón, leyendo. De hecho eso está haciendo Nathalie en el momento mismo en que muere su esposo.

Los momentos más felices de la lectura que evocamos en la adultez suelen ligarse a un mediador, aunque a veces nos recordemos leyendo solos, seguro hubo alguien que puso a disposición un libro, que preparó la escena, que la resguardó, que no la interrumpió.



Los niños saben de la magia de las palabras y de las historias. Saben del “ábrete sésamo” y del poder del “sana sana, colita de rana”, y aunque algo del orden de la razón los haga desconfiar eligen seguir creyendo.

Los niños disfrutan de los rituales de lectura y de la escena del encuentro con el mediador que abre un libro y empieza...

Los niños confían en los mediadores como confían en los maestros. En esos maestros que evoca Daniel Pennac (2008) en su libro *Mal de escuela*, maestros enteramente presentes en sus clases, profesores armados de pasión que van a buscar a sus alumnos hasta el fondo de su desaliento y solo los sueltan cuando tienen los dos pies bien puestos en su clase, profesores que no solo comunican su saber, sino su propio deseo de saber.

Los niños se dejan tomar de la mano para salir a pasear, a leer y siguen confiando, aunque los llevemos una y otra y otra vez a los bosques con lobos.

Pero de pronto en algún momento, mientras estábamos leyendo, algo se quiebra, se fragiliza, o se pone en suspenso. Eso es el deseo de leer o la creencia de que algo que tiene que ver con la felicidad se hace cuerpo mientras leemos, porque leemos. Es muy probable que antes, durante o después de la lectura, la escuela haya tenido algo que ver en esa disrupción. Pero aquí, mucho menos aquí, entre educadores y mediadores, no estamos buscando culpables, estamos imaginando formas de reconectar con ese deseo que quedó enterrado en algún lugar, de rehacer ese vínculo que se deterioró o se durmió. Ese hilo, vuelvo al Larousse, tan fino, exquisito, refinado, que manifiesta fragilidad, difícil de manejar, difícil de contentar.

Si la lectura -como tan bien estudió Michel Petit (2001; 2009)- es capaz de reparar lo dañado, lo herido, lo rasgado y servir a la construcción de la subjetividad en tiempos de crisis, podríamos traer esta idea para pensar en los jóvenes, en los adolescentes desde este lugar que es ya un lugar común, el de la crisis, y recuperar el enorme potencial de la lectura como práctica sociocultural y de los libros como facilitadores para invitar a enamorarse de nuevo, aunque ahora diferentes, más espesados, más complejos.

Redescubrir eso que se durmió. Pero que probablemente también se durmió en nosotros, porque la infancia nos queda lejos.

En la adolescencia y la juventud hay una intervención potente de la escuela en el proceso de singularización y de los modos de relación con los otros y con el mundo. La escuela debe dar claves para descifrar la experiencia común, como dice Inés Dussel (2007), cada vez más opaca. La lectura, particularmente la lectura literaria es una enorme pista, la luz de una linterna.



También, sabemos, los contextos y las situaciones son diferentes, pero hay algo de la experiencia vital, de la humanidad misma, que nos conecta con los otros y a la vez nos deja irremediamente solos, (porque leer es una experiencia íntima y a la vez es social) que la escuela tiene que poder cuidar. Los tiempos, los espacios, los libros, la “ocasión” como diría Graciela Montes (2006). Pero generar esto en una escuela anclada en un mundo que corre tras la utilidad es un asunto -diría Larousse- escabroso, porque nuestros alumnos viven y corren en este mundo y son, por eso, “difíciles de contentar”. Porque ¿qué es lo que ofrece la lectura? Dice María Teresa Andruetto (2014) en su “Elogio de la dificultad”: la literatura no nos lleva a la simplificación de la vida sino a su complejización, sorteando el pensamiento global, uniforme, para ir en busca de la construcción de un pensamiento propio:

Como un obrero que hace trabajar su pensamiento, como un rebelde que rechaza todas las formas de imposición o jerarquía y como un niño que en su inocencia siempre está comenzando. Tres condiciones para no leer por leer, para leer como un aventurero, no sólo como un lector capaz de interpretar, sino sobre todo como un lector capaz de permitir que el texto lo afecte en su ser mismo, en su ser íntimo, y lo lleve por nuevos caminos de conocimiento hasta dar con aquello que lucha por hacerse visible aún a riesgo de transformarnos (2)

Pero también la escuela, cuando se asienta en la obligatoriedad, los programas de estudio, las lecturas dirigidas y digeridas, la utilidad de la lectura, colabora para obturar ese encuentro singular, eso que la lectura puede provocar. Cuando la escuela solo corre en pos de la utilidad la lectura, los libros, resignan una parte de su potencia.

Dice Carlos Skliar en su libro *La inútil lectura*: “Es inútil para este mundo estar leyendo, molesta o perturba o incomoda el individuo lector no sometido a la actividad permanente ni dócil a la lógica del provecho, del consumo y de la finalidad” (2019:16)

A veces -muchas veces-, la escuela, las escuelas, los profesores, los bibliotecarios, los mediadores, se atreven. Y aparecen experiencias maravillosas, pero también irrepetibles, escenas singulares, no para viralizar, no para incluir en recetarios: chicos grandes fascinados con los libros álbum, o recortando revistas para armar un poema vanguardista, o leyendo haikus para escribir uno cuando empieza el invierno y otro cuando empieza la primavera, estudiantes que se graban leyendo y lo comparten, entrelazando la literatura con otros discursos sociales, con otros lenguajes artísticos y contándole a su profesor, a su profesora, que la película que vio el fin de semana lo hizo acordar al libro que leyeron, alguien pidiendo un libro prestado para seguir leyendo, uno

que se enoja con el protagonista porque elige la muerte, una conversación después de leer (no un intercambio de turnos para decir lo que el otro espera escuchar, sino una conversación verdadera) otra experiencia y otra y otra.

Creo que para que la lectura literaria en la escuela secundaria esté viva y vibre, se necesita pensar en primer lugar que la literatura no existe por, para, gracias a la escuela sino en ella, con ella, a veces a pesar de ella.

Pensar menos en la utilidad de la lectura en los términos que la sociedad del consumo y la competencia entiende lo útil, el valor, el éxito, los logros. Menos en la utilidad y más en el descubrimiento.

Hace falta menos lectura de manual y más búsquedas, menos respuestas uniformes y cerradas y más perplejidad, menos lecturas debidas y más desvíos, menos universalismos y más experiencia singular, menos guías y cuestionarios y más paseos por los bosques (sobre todo por los que esconden lobos) pero con linternas, con mapas, con envíos, con brújulas. Hace falta una pausa, detenerse y ver qué pasa. Volver a ver lo conocido -eso incluye al mundo, a uno mismo, al lenguaje y por supuesto a la literatura- como si fuera nuevo, pero siempre con claves, de nuevo: con linternas, con mapas, con brújulas, con envíos. Hace falta menos parloteo y más susurros, más silencios, más escucha.

Hacen falta más mediadores que aprendan a andar de puntitas por los territorios de la delicadeza.

Referencias Bibliográficas

- Andruetto, M. T. (2014) “Elogio de la dificultad. Acerca del lector literario”. Conferencia dictada en 14ª Feria del Libro Infantil y Juvenil de Montevideo 3º Encuentro de Escritores e Ilustradores de la Región.
- Dussel, I. (2007) “La transmisión cultural asediada: Los avatares de la cultura común en la escuela”. Rev. Propuesta Educativa Número 28 – Año 14 – Nov. 2007 – Vol 2 – Págs. 19 a 27
- Foenkinos, D. (2011) *La delicadeza*. Barcelona: Seix Barral.
- Montes, G. (2006) “La gran ocasión. La escuela como sociedad de lectura”. Bs. As.: M.E.C. y T.-Dirección Nacional de Gestión curricular y Formación docente – Plan Nacional de Lectura.
- Pennac, D. (2008) *Mal de escuela*. Buenos Aires: Mondadori.



-Petit, M. (2001) *Lecturas. Del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.

(2009) *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. México: Océano.

-Skliar, C. (2019) *La inútil lectura*. C.A.B.A.: Waldhuter.